



## EL MURO

(UNA CAIDA ESTREPITOSA)

*Coronel (R) Hugo Gastón Sarno*

*Mayo de 2008*

No he contado la cantidad de libros y artículos que establecen que la caída del “*Muro de Berlín*” de 1989, representó una bisagra histórica: dio por concluida una etapa, la del enfrentamiento bipolar, y abrió las puertas a otra, la del predominio unipolar de los Estados Unidos que, con eufemismo, fue bautizado como “*globalización*”. Si no los he contado es porque son muchos, sin un necesario cálculo aritmético y porque ese tema ha sido aceptado casi ‘*sin chistar*’ hasta en las academias más conocidas.

¿Cuál puede ser la causa? Posiblemente el atractivo e influencia de los sucesos que son espectaculares, tanto por la forma sorprendente con la que irrumpen y modifican una continuidad, como por la ausencia de antecedentes que progresivamente hubiesen proporcionado una aproximación lógica y esperada al suceso que, así, dejaría de ser novedoso.

Alguna semejanza – sólo alguna - puede encontrarse con la primera experiencia exitosa del explosivo atómico de 1945 en el desierto de Alamo Gordo. Fue el primero de la Historia humana: he allí su irrupción sorprendente. Se lo consideró un suceso de dimensión “*histórica*”. En otro trabajo yo afirmé lo contrario: fue un suceso “*anti - histórico*”, porque dejó ‘abierta’ la capacidad para “*ponerle fin a la historia*” y dejarnos sin futuro, exterminando la vida en el planeta.

En cambio, si se hubiesen analizado ciertos antecedentes, “*Alamo Gordo*” habría perdido por lo menos algo de su sorpresa. Veamos:

- El empleo anterior de armas terribles: los gases en la guerra mundial de 1914-18. Este hecho anunció el crecimiento enorme de la agresividad y del odio, mucho más allá de cualquier rentabilidad política; anunció también el aumento de la irreconciliabilidad, dejando vivo el germen de la venganza mucho más allá de cualquier negociación; dio a conocer la presencia de la ferocidad implacable en los enfrentamientos, adquiriendo carácter inhumano, y permitiendo que la barbarie propia del salvajismo ocupara los vacíos dejados por la civilización.
- El acelerado aumento del conocimiento científico y de sus aplicaciones técnicas: más allá de lograr su uso prudente en la construcción, en la salud – recordemos a Louis Pasteur – en el conocimiento geográfico, en toda suerte de laboratorios, en las comunicaciones ‘inalámbricas’, en los medios de locomoción, en el ingreso al espacio aéreo, y otros; también se avanzó en sus aplicaciones no pacíficas (o perversas): se modernizaron los

instrumentos militares, se descubrió la peligrosa “dinamita”, se comenzó a militarizar la aviación (desde la guerra “italo-turca”), se fabricó y utilizó un arma “infame”, el submarino.

■ El avance hacia la “hegemonía mundial”: desde el imperio británico luego de Waterloo, la rivalidad fue implacable: comenzó una puja por disputar el ingreso y la supremacía en los mercados para colocar en ellos lo que iba surgiendo incesantemente de numerosas industrias. Esa lucha utilizó la fuerza militar en numerosos continentes y mares. En la actualidad, cuando la sobrevivencia de las sociedades y las capacidades del poder dependen de materias primas vitales, la hegemonía ha llegado a manifestarse en los principales yacimientos mediante la presencia militar donde geográficamente ellos se encuentren, de manera que no existe región, ni pueblo, ni Estado, que puedan aislarse de ese enfrentamiento ya mundial. Esa disputa mundial se está haciendo ‘desesperada’ y puede reclamar los instrumentos más poderosos para obtener sus fines.

Considerando estos tres antecedentes, la obtención de un instrumento para aumentar el poder debía ser esperado, quedando la incertidumbre sobre el recurso científico que sería empleado.

Volvamos al “muro”. Su derrumbe en 1989 logró espectacularidad y ella debió ser dejada de lado para profundizar el análisis de sus causas.

La causa primera de aquella “caída” se encuentra en la “implosión soviética”.

El fracaso del comunismo soviético como potencia mundial, fue conocido previamente en Occidente y también en la misma Unión Soviética. El diagnóstico correcto creemos es el que puntualizó Gorbachov al asumir como Secretario del Partido Comunista en marzo de 1985.

La anterior dirigencia entendió que, con sólo reemplazar a los ‘gerontes’ a medida que fallecían, la situación interna y la externa continuarían en condiciones deplorables que, a pesar de tanta ‘desinformación’ volcada sobre la población, ya no se podría ocultar y la preeminencia de Estados Unidos en la confrontación mundial significaría un revés psicológico y patriótico gravísimo en los soviéticos, tambaleando todo el sistema disciplinario interno.

Gorbachov era más joven. Era abogado. No había ascendido por favores de amigos ni de “gerontes”. Parecía, no un dirigente ideal, sino un hombre incorrupto, inteligente y aceptablemente capacitado para comenzar la recuperación soviética. Era una tarea ciclópea para una sola persona, colocando sobre sus espaldas una responsabilidad que correspondía a un nutrido grupo de dirigentes y no para un individuo aislado en el poder.

En otro trabajo sintetizamos el diagnóstico realizado por Gorbachov:

“Dijo en abril de 1985, al hablar sobre el mundo: los comienzos del próximo siglo XXI verán un mundo *mucho más peligroso*, simplemente porque los conocimientos científicos sobre armas terribles se han difundido y han escapado de un control monopólico por parte de las grandes potencias. (Cuando recuerdo esto, luego de haber conocido los ataques terroristas contra Nueva York y el Pentágono del último setiembre, más toda la publicidad casi histérica sobre futuras y silenciosas agresiones químicas, biológicas y nucleares, sólo puedo decir que Gorbachov tenía razón). Agregó: ¿cómo lograr la seguridad frente a esa futura situación? Y se contesta: será indispensable la solidaridad entre las grandes potencias para controlar esa peligrosidad. Para ello, *el enfrentamiento mundial debe ser convertido en una sociedad mundial*. En ese acto y en sucesivos escritos, incluido en su libro “Perestroika” ampliamente difundido en Occidente, insistió en “*SEAMOS SOCIOS*”.

“La Unión Soviética es – comienza diciendo -, en realidad, un fracaso económico: esto es clarísimo. El producto bruto no crece. Lo que han indicado siempre las estadísticas, era falso. El rendimiento del trabajo ha sido bajo y poco eficaz. Las manufacturas son tan escasas que, hasta en la capital, Moscú, existe desabastecimiento de muchas de ellas, y todavía, son de mala calidad frente a una demanda enormemente superior a la oferta. Con un salario garantizado por el Estado

soviético, no existe preocupación por hacer mejor las cosas. Se ha dicho que en nuestro comunismo hay trabajo para cada uno: también es falso porque en la URSS hay 12 millones de desocupados.

“Otra situación es **el fracaso político**: porque en la clase dirigente soviética es donde ocurre **la mayor de las corrupciones**. Está paralizada, aferrada a sus ventajosas posiciones. Además, es incompetente y esclerótica. Debe ser renovada totalmente.

“Otra consecuencia es **el desastre demográfico**: entre 20 millones de muertos y desaparecidos durante la segunda guerra mundial, más las millonarias purgas estalinistas que sin piedad hizo así desaparecer a opositores y sospechosos, más una cuota mensual de purgados para mantener el terror, ‘faltan’ hoy en la Unión Soviética 50 millones de seres humanos. Se pregunta Gorbachov si la URSS llegará a los 300 millones en el año 2.000. Agrega que es toda una vergüenza que en la Unión haya disminuido la expectativa de vida masculina. (Hoy, se sabe que en la ex URSS la población está decreciendo anualmente: son más los que fallecen o emigran, que las que nacen).

“Pero *el aspecto más grave* de la situación interior es **el desastre moral, causa originaria de todos los otros males**. Existe una **corrupción generalizada que comienza por los más altos funcionarios**. Es alarmante el crecimiento de la delincuencia, de la prostitución, de las drogas, del alcoholismo, del mercado negro, de los sobornos. Todo eso es un **verdadero escándalo** y de tal magnitud que sus consecuencias han lesionado a toda la Unión.

“Y finaliza diagnosticando **un fracaso ideológico**: en la Unión Soviética es donde menos se cree en el socialismo. El pueblo se sabe desinformado y gobernado por dirigentes corruptos y cínicos. Eso explica el retorno hacia la religiosidad y el completo desprestigio de la ideología.

“Ese diagnóstico terminó con sus propias conclusiones, donde Gorbachov expresó claramente:

- El sistema soviético sufre un fracaso total.
- Hay una coincidencia generalizada: la situación es muy mala.
- Se debe hacer algo revolucionario, y pronto. De lo contrario, *la Unión Soviética puede entrar al siglo XXI como un gigantesco país subdesarrollado*.

“Gorbachov proyectó **el siguiente programa de gobierno**.

“**Objetivo superior**: convertir a la URSS en una superpotencia integral, sacándola de su desastrosa situación interior, manteniendo el sistema socialista soviético.

“**Política a seguir** (como una orientación superior):

- Alejar la posibilidad de una guerra mundial.
- Asumir la iniciativa exterior para desaferrarse y lograr la libertad de acción necesaria para concentrar los esfuerzos en la compleja y dura tarea interior. (Eso significaba un abandono y repliegue de todos los enfrentamientos exteriores, militares y no militares).
- Realizar una profunda reestructuración interior: perestroika.

“**Estrategias a llevar a cabo**, es decir, uso de los medios y de los tiempos:

- *En la clase dirigente: renovación* total: su relevo por más jóvenes (menos corruptos). Debe haber un sistema de candidatos optativos y mandatos de corta duración como primera prioridad, (lo cual significaría la eliminación de la designación desde la cumbre por méritos partidarios).
- *La moral pública*; enérgico combate contra la corrupción, contra la ineficacia, contra los vicios, para despertar confianza en el nuevo sistema y en los nuevos líderes.
- *En lo económico*: dar incentivos; debe hacerse revivir el espíritu de trabajo, aumentar la producción y mejorar su calidad. Debe crecer el producto bruto. Debe crearse la competitividad. Las decisiones económicas deben quedar descentralizadas. (Muchos se preguntaban si el mercado sería compatible con el socialismo).

- *En la política interior: existirá tolerancia religiosa, tolerancia hacia las ideas, aceptar las críticas, eliminar el estado policial, difundir información y hacer conocer las decisiones ('Glasnost'), e incorporar las nacionalidades a la Unión, abandonando la unidad coercitiva.*
- *En la política exterior: la URSS debe cambiar su imagen externa, en principio humanizándola. Sus dirigentes deben dejar de ser gerontes, de aparecer con 'cara de piedra' y exteriorizar su dureza (aparecer 'humanizados y simpáticos?'). La Unión no debe dejarse arrastrar por conflictos exteriores y disminuir los gastos (eso explica el repliegue de Afganistán, entre otros), abandonar los costosos satélites (como Cuba, y el gasto militar del Pacto de Varsovia en Europa Oriental). La proyección exterior soviética (áreas de influencia) deben abandonar la múltiple agresividad (ideológica, económica, otras), reemplazándola por el entendimiento y la cooperación (recordemos: 'seamos socios').*

“Su diagnóstico sobre la Unión Soviética fue muy duro y crudo, mucho más del que hizo Krushev a la muerte de Stalin”.

Puede hacerse una comparación con el diagnóstico que sintetizó Zbigniew Brzezinski en 1988 y en su libro “El gran fracaso: nacimiento y muerte del comunismo en el siglo veinte” (Javier Vergara Editor, 1989, Buenos Aires, Argentina). En inglés: “The Grand Failure”.

Este autor condensa ese fracaso en las siguientes causas:

- Un fracaso político y socioeconómico.
- Una decadencia y desorden interiores.
- El repudio que comenzó en Polonia.
- Y la pérdida de atractivo del comunismo internacional.

En su análisis, Brzezinski llegó a establecer un conjunto de causas, pero no logró identificar la causa principal que fue señalada por Gorbachov: la declinación moral manifestada particularmente por una corrupción generalizada en la clase gobernante.

Ahora bien: cumpliendo su propósito de abandonar compromisos exteriores – que ya eran insostenibles, como el repliegue “forzoso” de Afganistán en 1989 -, Gorbachov propició la finalización del Pacto de Varsovia en Europa del Este, para poder concentrarse con libertad de acción sobre la situación interior. La caída del régimen soviético representó un derrumbe interior: la renuncia de un sistema exhausto que ya no podía sostenerse. No existió una rebelión interior. Representa, sin duda, una curiosidad histórica.

Es la oportunidad que eligieron varios dirigentes de Alemania Occidental: le propusieron la reunificación alemana, para lo cual los soviéticos debían abandonar Alemania Oriental y proporcionarle libertad de acción. Ese acuerdo **tuvo su precio**: Alemania Occidental entregó a Gorbachov una copiosa cantidad de dinero – varias cuotas de 20.000 a 15.000 millones de dólares, no sabemos cuántas cuotas, más entrega de tecnología – cerrándose así el trato que permitió la reunificación alemana.

Allí se encuentran las causas que, poco después, hicieron posible “una sola Alemania” y, por ende, la “caída del Muro”.

El fin del enfrentamiento bipolar ocurrió antes de esa “caída”: cuando Gorbachov asumió en marzo de 1985 como Primer Secretario del Partido Comunista Soviético, asunción que por supuesto tiene sus causas previas y originales.

La “implosión soviética” no parece reconocer solamente el diagnóstico de Gorbachov. Algunos observadores creen que Moscú dejó de recibir aportes de los “bancos occidentales”, sus

socios inconfesados, lo cual acentuó el derrumbe interno. Es una observación de la cual no se conocen todavía pruebas suficientes como para darle credibilidad.

Es importante agregar aquí la estrategia que fue empleada “*desde Occidente*” para derrumbar el interior soviético, y que no fue reconocida por Gorbachov. La mayoría de los observadores se han conformado con la idea que fue muy difundida desde el gobierno de Reagan: que la URSS no pudo equipararse a la superior estrategia de EEUU que estaba recibiendo por el proyecto de la “guerra de las galaxias” de Estados Unidos.

El tema EEUU-URSS fue analizado por Brzezinski, quien argumentó lo siguiente:

- Contra la URSS se ha empleado una política de rivalidad estratégica que consistió en lograr la superioridad sobre ella en ‘armas terribles’.
- Se ha tratado inútilmente de asociar a la URSS para que se introduzca en un sistema mundial de grandes potencias.
- Se ha preparado un clima de peligro internacional con picos de tensión y de acecho.
- En definitiva, se ha preparado un posible guerra para destruir todas las formas de vida en el planeta, con armas terribles en varios países que no proporcionarán réditos políticos.
- Esta estrategia no sirvió: debe ser reemplazada por otra.

El análisis sobre la situación interior de la URSS indica lo siguiente:

- No logró “rusificar” la cultura en los pueblos soviéticos de distinta cultura, sobre todo los islámicos.
- Tampoco logró ideologizarlos con el comunismo, a pesar de la fuerte presión colectiva e individual.
- La cohesión política interior es impuesta.
- No logró quebrar el fervor religioso cristiano e islámico.
- Los pueblos soviéticos carecen de bienestar, mientras las élites soviéticas viven en la opulencia.
- Existe un creciente “escape” a tan dura realidad: alcohol (vodka), drogas, prostitución, fugas al exterior.
- En conclusión: la cohesión interior soviética es frágil y contra ella debe montarse una nueva estrategia.

Nueva estrategia antisoviética para lesionar a la URSS agrediéndola en sus vulnerabilidades interiores:

- Transmitir energía a las religiones cristiana y musulmana.
- Fomentar el espíritu nacional en las repúblicas soviéticas, acrecentando una fractura interior.
- Incentivar la exigencia de un mayor bienestar en la población.

Como puede advertirse, la gran ofensiva antisoviética parece haber comenzado con el nombramiento de Juan Pablo II en el Vaticano y con el Ayatolla Komeini – expulsado el Sha – quienes transmitieron su vigor religioso a varias de las repúblicas que, así, fortalecieron sus nacionalismos y prepararon sus rupturas con Moscú.

En resumen, los orígenes para que caiga el “*Muro*” han sido numerosos y complejos.

Más allá del “*muro*”, hemos conocido otro suceso de superficialidad estrepitosa: los atentados del 11 de septiembre de 2001, que adquirieron una atención espectacular.

Sus causas originales se encuentran actualmente en proceso de investigación, puesto que han comenzado a rechazarse las explicaciones simplistas de Washington: resulta inadmisibile que

una gran potencia que posee los sistemas de inteligencia y de contrainteligencia más avanzados del mundo, haya sido sorprendida y burlada tan sencillamente.

Con alguna frecuencia, varios historiadores han señalado la finalización y el comienzo de una época o de un período, gracias a un fenómeno muy llamativo por su influencia y por su novedosa irrupción histórica. Pensamos que es algo aceptable; a partir de esos fenómenos el curso de la cronología siguiente y subsiguiente, presentan diferencias con los años precedentes.

Lo que a veces se puede comprobar consiste en los cambios que se consideran fruto de hechos resonantes y espectaculares. Hemos leído por ejemplo el nacimiento de la “*era atómica*” o de la “*era espacial*”, o el “*fin de la guerra fría*”, o el nacimiento de un siglo muy peligroso desde el día 11 de septiembre de 2001.

Estas opiniones pueden ser aceptadas mientras no se concentren en la exclusiva superficialidad explosiva, porque agregan razonablemente el análisis de los orígenes previos y las consecuencias posteriores. Creo que no puede aceptarse que el siglo XX comenzó con el atentado de Sarajevo en 1914. Este siglo XX fue la continuación del anterior, del XIX, con la rivalidad comercial, industrial y militar, que siguieron creciendo peligrosamente hasta desembocar en 1914.

Existen a lo largo de la Historia hechos trascendentes que, a pesar de no tener espectacularidad, han causado muy importantes influencias siguientes. El nacimiento silencioso de Jesús fue aceptado como el comienzo de un ciclo histórico, con un antes y un después, para pueblos occidentales. La invención de la imprenta ha causado una difusión de la cultura mucho, más allá de las élites estudiosas: gracias a ello, el libro comenzó a estar al alcance de las mayorías, surgiendo lo que a veces se llamó una “*explosión cultural*”.

En la actualidad se ha establecido la inminencia del “*pico del petróleo*”: período que comenzaría en el año 2010 y que podría alcanzar en el 2020 o 2025, la crisis en la oferta como para que las demandas mundiales no puedan ser satisfechas.

Esa situación creará la imperiosa exigencia de reemplazar el petróleo, pero las consecuencias políticas llegarán a ser muy peligrosas por la rivalidad entre las grandes potencias, que son las que más consumen y dependen de los hidrocarburos que no tienen en sus propios territorios.

Creemos que el “*pico del petróleo*” no debería ser considerado como “*un antes y un después*” energético, con soberbia histórica decisiva. Las causas originales se encuentran en la **lucha por la hegemonía mundial**, proceso que se prolonga desde el siglo XX y que condiciona claramente los años vividos hasta este momento. Las interpretaciones continúan y no han finalizado. Después de todo, la “*caída del muro*” fue tan sólo un ejemplo aislado, cuya espectacularidad fue considerada como una estampida histórica, dejando de lado las verdaderas causas donde se encuentra su trascendencia.

Ortega y Gasset decía que, lo que se ve ocurrir, en realidad no es lo que está ocurriendo, graficando así una diferencia entre la superficie (donde están los efectos) y la profundidad (donde están las causas), como si nosotros debiéramos entender la diferencia que existe entre una descripción y el análisis, o entre una fotografía y una radiografía. Resulta oportuna entonces la pregunta: ¿qué registra la Historia? ¿Sólo la exterioridad de los hechos? Tal vez esto explica que tantas veces han surgido versiones históricas de distinta interpretación.

